

Si quieres ser respetado, hazte temer por tu sinceridad, pero ten presente no delinquir ni una sola vez. Esta debilidad tuya sería tu misma ruina. - - -

GERMINAL

Periódico Libertario

Int. Institut
Ges. Geschiedenis
Amsterdam

Registrado en la Oficina de Correos de Tampico, Tamaulipas, como correspondencia de segunda clase el 2 de Julio de 1917,

Diríjase toda la correspondencia, así administrativa como de redacción, a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamaulipas, México.

¿Hacia dónde vamos?

LA vida social es la constante transformación de la sociedad. Sistemas que mueven, que desaparecen empujados por las nuevas aspiraciones de los pueblos, en la lucha abierta contra los sostenedores de instituciones retrógradas, que olvidándose de que a la transformación intelectual y moral de los individuos, por consecuencia natural y lógica, debe seguir una transformación en el sistema de organización social, ya que ésta la constituyen el conjunto de individuos, tratan en vano de tener la marcha del progreso por medio de la fuerza, logrando tan solo con ello cavar la fosa en que quedará sepultado, dejando solo el recuerdo de la historia, el sistema en cuya vida, tienen cifrada la esperanza de la perpetuación ansiada de sus gratos privilegios.

Los poderosos, parece que han perdido la cabeza, o es que se han desesperado ante el peligro de la irremediable caída de sus privilegios, pues han abandonado ya su política conciliadora con que conseguían la sumisión obediente de los esclavos del salario y hasta partidarios entre la clase obrera; que defendiesen sus intereses y presentándose tal cual son están poniendo en vigor su única razón, la "FUERZA" para imponer el dominio de sus ambiciones.

Y así estamos viendo cómo en todas las Naciones está pasando lo mismo: En los Estados Unidos una enorme campaña ha desplegado el gobierno contra las sociedades obreras llegando hasta el extremo de haber expulsado del Estado de Arizona cerca de doce mil obreros, hombres, mujeres y niños para el Estado de Nuevo México donde, según informe que hemos recibido, el gobernador de ese Estado se opuso a recibirlos ignorando hasta ahora lo que hallan hecho de ellos. Y en todos los Estados de la Unión han desplegado terrible persecución contra los obreros que se niegan a inscribirse para ir a la guerra, a matar y hacerse matar en beneficio de los intereses de la Burguesía, habiendo en muchos sitios asaltado las reuniones de las sociedades obreras, encontrándose en todas las cárceles, los obreros más enérgicos, más viriles, más dispuestos a salir a la defensa de sus intereses de clase.

Tenemos a la vista un manifiesto que con el título "LA VOZ DE LA FEDERACION," ha lanzado la Federación Obrera de Montevideo, Uruguay, en el que exhibe los innumerables atropellos cometidos por el gobierno de Uruguay, con motivo de la Huelga general de los frigoríficos del CERRO, Montevideo.

El gobierno poniendo a disposición de los capitalistas las fuerzas armadas. Y para dar una idea reproducimos del Manifiesto, el siguiente párrafo:

(No se necesita, (dice el manifiesto) relatar los hechos nuevamente, desde que de sobra son conocidos. Los Obreros de Uruguay, no solo han de luchar contra el capitalismo sino contra los soldados de línea, contra la policía del Estado.

Para ganar una huelga hay que hacerse la idea de que se impone el sacrificio de la vida de muchos trabajadores, cual si se fuera a una guerra o a una revolución. Luchar legalmente contra el capital va siendo imposible de día en día, y es por eso, que esta federación considera si habrá de verse obligada la clase trabajadora a organizarse de otro modo, para responder a la violencia con la violencia.)

Y aquí en Tampico, la huelga general que estalló la semana pasada fue solucionada por intermediación de la autoridad amenazando con las fuerzas armadas por todas partes, reduciendo a prisión a veinte compañeros, para detener a los agitadores? Y puestos en libertad al solucionarse la huelga, quedando presos dos compañeros, uno cubano y el otro portugués, que sin duda serán expulsados por extranjeros perniciosos. (Y son extranjeros perniciosos, porque son pobres, pues tenemos en el comercio de este Puerto una inmensa mayoría de extranjeros que comercialmente roban al pueblo de la manera más inicua haciendo a costa del robo, inmensas ganancias. Pero éstos pagan contribución para robar, por eso su robo es legal, y por lo tanto no son perniciosos; pero preguntad al pueblo ¿quienes son más perniciosos, éstos, o los compañeros presos por ese delito?

Por medio de la fuerza bruta, nunca a sido posible acallar las aspiraciones de los pueblos, podrán detenerse un poco, pero para brotar de nuevo; las transformaciones de la sociedad constituyen la vida social, el estancamiento, sería la muerte de la humanidad y la humanidad vive y desea ardentemente vivir, por eso lucha, por eso avanza.

Y la opresión de los poderosos, hace nacer la conciencia en la clase obrera, y cuanto más opriman, más acercan ellos mismos la hora sublime de nuestra libertad.

La tempestad dominante amenaza aniquilarnos. Unámonos nuestras fuerzas todos los obreros del mundo y respondamos a esta pregunta:
¿HACIA DONDE VAMOS?

EL PROGRESO

Bajo la aparente pobreza de nuestros tiempos, real y efectiva tan sólo para el individuo y para la unidad social, se oculta una riqueza colectiva. Máquinas potentes producen innumerables objetos destinados a la vida. Procedimientos científicos de cultivo centuplican el rendimiento de la tierra, y medios de transporte más y más rápidos permiten utilizar en partes y a la vez las materias procedentes de todos los puntos del globo. Y esta misma abundancia, esta seguridad de poder satisfacer la vida material,—seguridad posible para todos, sino efectiva—es la que nos autoriza a reclamar nuestro derecho a una vida más elevada y que nos incita a proseguir impulsando el desenvolvimiento de nuevas más puras actividades, en la satisfacción de nuestros sentimientos más delicados y más preciosos.

Mas para que estas riquezas se repartan en lluvia bienhechora sobre el terreno social, fecundando todo una cosecha de alegrías y de virtudes, es preciso que algunos cesen de tenerlas y deteniéndolas de impedir que se multipliquen, pues no procede que una minoría de acaparadores nos impida por más tiempo el poder utilizar para el desenvolvimiento de la especie, la seguridad del individuo. Si virtualmente somos ciudadanos afortunados de un país de abundancia, de hecho somos también miserables súbditos de explotadores sin conciencia. Son estos señores, estos poseedores estos explotadores los que, robándonos los beneficios materiales de nuestra riqueza, nos privan también de los beneficios morales de la misma. nos condenan a una vida bestial y nos impiden, entre otras ventajas, de las alegrías del amor como cosa demasiado excelsa para nosotros y fuera de nuestro alcance.

El régimen de la propiedad, del capital, del salario, es el que amontona los mayores obstáculos contra la liberación del hombre, es el que nos confisca el derecho de luchas seculares en que la humanidad salió victoriosa, y el que nos impide el poder continuar nuestra evolución hacia un mundo mejor. De él, pues, debemos emanciparnos cualquiera que sea el objeto que en nuestros propósitos de renovación acariciemos. La llamada economía social fundada sobre el despojo ejercido por los más hábiles y los menos escrupulosos, debe ser substituída por la solidaridad, por la igual comunista.

C. ALBERT,

La Superhombria

En cuanto a lo de la SUPERHOMBRIA pienso que si todos los que usan la palabreja hubieran nacido antes que el que la inventó ó éste hubiera de nacer aún, ninguno de ellos la usaría; la vanidad y la necesidad no hubiera recurrido aún a la SUPERHOMBRIA, debido a que la originalidad del pensamiento anda muy escasa por el mundo, pero la tontería de ponerse a la moda abunda de una manera repugnante y fastidiosa.

Superhombre anda suelto por ahí mirando desdeñosamente a los hombres, que, en vez de llevar con merecimiento los galones de SUPER es un INFER ranchero, que sólo representa la extravagancia imitativa de la multitud puesta con ingenio magistral de manifiesto por Rabelais en su famoso episodio de los carneros de Panurgo.

A mi ver, desde el australiano, ó africano, ó asiático, ó americano más primitivo, más salvaje, hasta el sabio más eminente, todos somos hijos del antropopiteca nietos del mono, constituyendo una especie que solidariamente evoluciona por compenetración, adaptación, conquista, cruzamiento y no sé porqué causas más, y si parcialmente vamos acercándonos al ideal, a él llegaremos todos, rompiendo el sexto día genésico, del mismo modo que se negó la existencia del primer día.

A. LORENZO.

LA DESIGUALDAD

¿Porqué será que el cochero, el forjador del hierro, el tallista en madera, el encuadernador, al encontrarse entre personas DISTINGUIDAS esté obscurecido, tenga reparo en que la gente sepa su oficio, y a veces le reviente al practicarle hasta el punto de ser su sueño dorado la llegada de un feliz día en que pueda abandonar sus herramientas de trabajo?

Trabajar no es mas que vivir. Vida sin tra bajo no es vida. Por eso los que la suerte de las circunstancias sociales dejó en libertad de mantener su vida sin verse obligados a ganar el pan, hacen algo, aunque sea para mantener la vida de otros, ya material ó espiritualmente. Cazan, y las piezas cobradas en la partida, en trénganlas a sus amigos ó al primer desconocido que pasa por la carretera; cocinan y obsequian con sus manjares a sus visitas; tocan ó cantan y dan conciertos para divertir y distraer a otros. Mas que

diferencia entre trabajo y trabajo! La señorita elegante que en los salones recrea a la reunión con su voz y su figura, es allí la reina de la fiesta; más si por adversa fortuna tan distinguida señorita se ve precisada a cantar para el teatro, entonces la reina se convierte en sierva. ¿Por qué tan enorme diferencia?

J. V. MONTENEGRO.

PARA LOS DOS

¿Ves esa mujer elegante, que sonrie y te tiende la mano mientras en sus ojos se refleja el hastío, la hiel de que está henchido su interior?

¿Ves esa otra, delgaducha y triste, que marcha lentamente hacia el ocaso?

¿Ves a través de las rejas del presidio aquella otra, desgredada y sucia contemplar indiferente el ir y venir de sus verdugos, mientras de sus ojos apenas si se escapa un destello de razón?

¡Ve! por fin, a la que por buena suerte, encontró un hombre con quién compartir los insultos y vejaciones de los de arriba, y que en el hogar sólo tiene como compensación el abandono y maltrato del esclavo que se á convertido en su amo y señor.

¿Quién será el responsable de tanta podredumbre y tanta miseria?

Culpemos al hombre, a ese tirano que bien poco se preocupa de elevar a la mujer, ser humano como el, con sus mismos privilegios con sus mismos derechos.

Y... culpemos sobre todo, a la mujer. ¡Levántate! que son muchos tus verdugos, nada importa ¡levántate! y dí a la sociedad; ¡te desprecio! tú, con tus crímenes, tus violaciones, tus vírgenes a medias, y tus hermosas, cubiertas de oro y pedrería, no valen lo que yo. El sufrimiento me redime, el sufrimiento me hace grande, ¡te desafío!

Rebélate contra tu amo y señor y dile así: tu eres fuerte, inteligente, yo soy tan fuerte e inteligente como tú; Cavemos, derrumbemos, reedifiquemos. El mundo es nuestro, somos dos para conquistarlo!

Mujer, levántate, te asiste la fuerza del derecho, el derecho de la razón.

R. GONZALEZ PARRA.

Todos los que deseen relacionarse con este compañero pueden hacerlo a esta dirección;

JUAN PALOMO
San Antonio Baja Nº 19, Santiago de Cuba, CUBA.

INDICADOR

GERMINAL

PERIÓDICO SEMANAL LIBERTARIO

EDITOR

Grupo GERMINAL

OFICINA: 1ª. Calle Jazmines N.º 5

DIRECTORA: Isaura Calván, Apt. 551

ADMINISTRADOR: Ricardo Treviño,

Apartado 551

Toda correspondencia y envíos de dinero deben ser dirigidos a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamps., México

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

¿Y la libertad?

El hecho de que el individuo sea sociable no dice absolutamente nada en apoyo de la pretendida superioridad de la sociedad sobre el individuo. Las células se asocian también para formar el organismo, y no dejan por esto de ser libres. Ciertamente el ser humano puede alterar y restablecer el trabajo molecular que en él se desarrolla, pero no es menos cierto también de modo alguno puede modificarlo en su organización. Pero una cosa son las células que reemplazan a otras desaparecidas, como sucede en el organismo animal, para que no se interrumpa la evolución, y otra muy distinta es la tiranía que la célula-gobierno ejerce sobre las células individuo, so pretexto de regular la buena marcha. Una célula que reemplaza a otra no significa poder de unas sobre otras, ni subordinación forzosa del individuo a la sociedad.

La célula humana se ha asociado para facilitar la buena marcha de la evolución del reino animal.

La actual «sociedad», supuesto cerebro-motor, ¿facilita la de los individuos? Dejemos la teoría y veamos los hechos.

El azar me hace nacer en España y la ley me hace español. ¿Dónde está mi libertad?

Bautízanme los que me dieron el ser, y héteme cristiano. ¿Dónde está mi libertad?

Mándanme más tarde a la escuela, y la enseñanza oficialmente regulada de antemano, me hace aprender esto. lo otro o lo de más allá, Moldea, en suma, mi cerebro, y me convierte en un patriota, en un católico, en un ciudadano. ¿Dónde está mi libertad?

Al nacer encuentro un cúmulo de leyes que no contribuí a formar, pero que, llegado a los veinte años, me conducirán al cuartel o al campo de batalla. ¿Dónde está mi libertad?

Mi razón se dá cuenta del peligro individual; ¿habla en mí el instinto de conservación y protesto con todas mis fuerzas? La cárcel, cuando no el pelotón de ejecución, me enseñarán a obedecer. ¿Dónde está mi libertad?

Me siento con suficientes aptitudes para estudiar esto, aquello o lo otro y ser un sabio; pero como ni mis padres ni yo tenemos medios económicos y el estómago no tiene espera, he de malograr todas mis aptitudes y resignarme a un oficio manual. ¿Dónde está mi libertad?

Me siento débil físicamente. El trabajo manual me mata por exceso; pero como el susodicho estómago

no tiene espera, la tisis del taller o el grisou de la mina acabarán, dándome yo cuenta de ello, con echarme a la fosa antes de los treinta años. ¿Dónde está mi libertad?

Siento en mí que la primavera de la vida sube lozana y pura. Hallo un individuo del otro sexo, simpatizamos y nos amamos; pero el nido no hay modo de hacerlo, porque apenas si entre los dos ganamos para la vida de uno. Demora mas o menos larga, pero demora al fin, que puede ser peligrosa para el organismo. ¿Dónde está mi libertad?

Ríome de esta sanción, la burla y cáisome por «detrás de la Iglesia», como suele decirse. Pero entónces se me cierran las puertas de la sociedad decente, culta y quisquillosa. ¿Dónde está mi libertad?

El Estado me impone tributos. Hállolos ya excesivos o demasiado numerosos, y no pago. Embargo al canto. ¿Dónde está mi libertad?

Alcanzo la edad en que se tiene uso de razón. Dóime cuentas de todas éstas, para mí, imposiciones; ¿qué haré? Si soy partidario de la legalidad votaré a Fulano, que promete corregir las defectuosidades de la organización social una vez llegado al poder, y Fulano me dejará con un palmo de narices o me hará esperar tanto que muera yo de viejo. Esto amén de que el gobierno no escamotee antes el voto. Si no creo en legalismos recurriré a la revolución; pero como no puedo hacerla yo solo, he de hacer antes propaganda, y el gobierno la considerará peligrosa y me procesará, me encarcelará o me fusilará. ¿Dónde está mi libertad?

Si cobardote, me resigno, la ley de la mayoría prevalece sobre mi opinión. Dónde está mi libertad?

Acabo por odiar mi país, cambio de lugar y de nacionalidad y me topo en otras partes con las mismas o idénticas leyes, usos, tributos, farsas, miserias, impurezas, barrabasadas, religiones, costumbres que en mi patria... y como no soy un salvaje, como, según dicen, soy un ser sociable, he de acabar a la fuerza por serlo, en otra parte de idéntico modo que en mi nación. ¿Dónde está mi libertad?

Y sí, cansado de tanta coacción y embuste tanto, quiero pegarme un tiro o colgarme de un árbol y por no tener pulso o habilidad suficiente no logro quitarme del todo una existencia que se me hace pesada, la ley, la ob sábia previsión de la «sociedad-organismo»! me castiga después de estropearme malamente el físico. Ni suicidarme puedo. ¿Dónde está mi libertad?

Hé aquí lo que habéis hecho de la célula humana en vuestra «sociedad-organismo» con cerebro propio, ¡oh ilustres inventores de esta SOCIEDAD que lo es todo! Decidme si cabe anulación más completa del individuo. Decidme si cabe protección menos eficaz. Decidme dónde tiene el individuo garantizados todos sus derechos a cambio de exigirle todos los sacrificios. Decidme sobre todo, dónde está, qué habéis hecho de su libertad de acción. Decidmelo, pero pronto, porque yo me considero robado, grandemente despojado de todo, y si un minuto tardáis en contestarme os diré que el ladrón es vuestra «sociedad», esta sociedad basada sobre una mixtificada ciencia, en cuyo nombre perpetuáis la tiranía del Dios y del monarca de las pasadas edades.

Vuestra sociedad-organismo está

basada en un error. No es la asociación de células humanas. Es la esclavitud material, moral e intelectual de la gran masa (individuo) en beneficio de los menos (sociedad-clases privilegiadas).

«Es— como recientemente ha dicho Henry Leyret en L'AUREOLE, de París—el triunfo de la hipocresía, de la violencia, de la mentira, del crimen... La sociedad nos lo roba todo, nos lo debe todo: nosotros no le debemos nada. El pacto social es un embuste. Nos lo imponen, por la fuerza, desde el nacer hasta el último suspiro. Los individuos ni siquiera lo suscriben. Lo aceptamos por ignorancia. Lo soportamos por cobardía. Debe desaparecer... La fuerza es la negación de la inteligencia. La idea debe ser la única regla del hombre libre. Es necesario defenderla.»

JOSE PRAT

El ladrón

En nuestros días se considera ladrón al que, obligado por las necesidades imperiosas del vivir rompe con la moral estatuida y se apodera, por medio de la fuerza o de la mafia, de un algo que la ambición de un segundo ha llamado SUYO, sin, tal vez, haber contribuido en nada a su creación, a su desenvolvimiento. Apoderarse de un pan; buscar los medios de poder satisfacer el hambre; decidirse a coger, reintegrarse a sí propio un algo de lo mucho que ha producido, se llama ROBAR. Un hombre que ha estado trabajando por espacio de cuarenta años para un mismo individuo; y si al final de ese tiempo, inútil ya para poder seguir produciendo, quita al explotador de sus fuerzas un poco de trigo del que él mismo ha sembrando, ha cuidado con esmero, ha segado soportando los rayos del Sol abrasador; si toma un puñado de ese trigo,—repetimos;—de ese trigo nacido por su esfuerzo, crecido bajo su mirada, convertido en harina con su sudor, ese hombre será llamado un ladrón. Y por el contrario, vivir una vida de holgazan; sin hacer nada; sin producir un poco de lo que ha consumido; derrochar en orgías lo que unos tiernos niños necesitan imprescindiblemente para poder vivir; acumular una fortuna inmensa, tancerla ha estancada, y sostener miles de sicarios para que la defiendan; para que asesinen al que pretenda darle un empleo más útil, satisfacer con ella necesidades imperiosas, ese ser, ese vampiro es considerado un hombre honesto, y hasta muchas veces, un protector de los que sufren, de los que después de haber sido los creadores de todo, al final de su vida no en cuenta un miserable catre donde poder morir en paz.

Estamos hartos, cansados ya de sentir en nuestros rostros el fango con que manchan nuestras frentes los carruajes de los ricos. Estamos cansados, hartos también, de ver a la puerta de los hoteles la miserable comparsa de niños huérfanos y ancianas desamparadas, en espera de un mendrugo que sobre de la mesa de los ricos. Y ese cansancio, esa repugnancia que sentimos al contemplar tanta miseria, ¿no es acaso producto de la concepción de una nueva vida, y al mismo tiempo una excitación a los actos extremos, puesto que solo la ley de la fuerza puede destruir lo que con la fuerza fué creado y sostenido con la fuerza....?

El reloj

I

¡Tic, tac, tic, tac!
De noche; en el silencio y la soledad, es penoso oír el reloj de la elocuencia impasible; los golpes son monótonos y matemáticamente iguales; miden perpetuamente la misma cosa: el movimiento incesante de la vida. La obscuridad y el sueño envuelven la tierra; todo se calla; únicamente los relojes marcan, fríos y sonoros, la huida de los segundos... En la esfera, la aguja camina y sin remisión, la vida se acorta en un segundo, en una infinita partícula del tiempo concedido a cada uno de nosotros, en un segundo que nunca volverá. ¿De dónde vienen los segundos y a donde van? ¡Misterio! Hay como éstas muchas cuestiones por resolver, cuestiones más importantes aún, y de cuya solución depende nuestra felicidad. ¿Cómo vivir, cómo no reconocerse indispensablemente en la vida, cómo no perder toda fe y todo deseo, cómo obrar para que ningún segundo desaparezca sin haber conmovido el alma y el corazón? Responderá el reloj a estas cuestiones? ¿Qué dirá el reloj, cuyo movimiento no tiene fin?

II

¡Tic, tac, tic, tac!
Nada hay en el mundo tan im placable como el reloj; resuena indiferentemente en el instante del nacimiento y en el momento en que se arrancan avidamente las flores de los sueños de la juventud. Cuando estéis en los estertores de la muerte, el reloj contará con ritmo tranquilo y seco los segundos de vuestra agonía. En su fría cuenta resonará algo omnisciente, como una fatiga de saber. Nunca le conmueve nada. Es indiferente, y, si queremos vivir, hemos de crearnos otros relojes, llenos de sensaciones y de pensamientos, llenos de acción, para reemplazar a estos relojes obsesionadores monótonos, que resuenan fría, irreflexivamente, y hacen morir el alma de languidez.

III

¡Tic, tac, tic, tac!
En el movimiento incesante del reloj no hay punto fijo. ¿A qué, pues, llamamos presente? Después de un segundo, nace en él otro, que empuja el primero al abismo de lo desconosido...

¡Tic, tac!
Y sois felices.

¡Tic, tac!
Y hé aquí, que cae en vuestro corazón la ponzoña del dolor, que puede quedar en vosotros toda la vida, si no os esforzáis en llenar cada segundo con algo nuevo y vivo. El sufrimiento es seductor; es para nosotros un privilegio peligroso; no buscamos generalmente ningún derecho superior a la dignidad del hombre ¡El sufrimiento está en to las partes! Nos alcanza tan fácilmente, que ya apenas atrae la atención de nadie.

Hé aquí por qué no vale la pena de ser deseado. Es necesario llenar el alma de preocupaciones más originales, más preciosas, ¿no es cierto? El sentimiento es un fondo depreciado. Y no es menester quejarse a nadie de la vida: las palabras de consuelo no encierran

sino muy raramente lo que el hombre busca en ellas. La vida es más completa y más interesante cuando el hombre lucha contra lo que le impide vivir. En la contienda, las horas aburridas y angustiosas pasan rápidas, inadvirtidas.

IV

¡Tic, tac, tic, tac!
La vida del hombre es ridículamente corta. ¿Cómo vivir? Unos se alejan obstinadamente de la vida, otros se consagran a ella por entero. Los primeros, al declinar los días, serán pobres de espíritu y de recuerdos; los otros, ricos de todo esto. Unos y otros morirán, y de ninguno quedará nada, si nadie da a la vida sin secreta intención su corazón y su espíritu. Y cuando muráis, el reloj contará siempre inmutable, los segundos de vuestra agonía—¡tic, tac!—y en estos segundos, muchas tal vez en uno solo, nacerán nuevas criaturas, y vosotros no existiréis ya. Y nada quedará de vosotros en la vida, como no sea vuestro cuerpo, que olerá mal. ¿Vuestro orgullo no se rebela ante esta creación automática que os lanza a la vida, luego os arranca de ella y nada más? Afirmad vuestro recuerdo en la vida, si sois orgullosos y os ofende vuestra subordinación a los misterios del tiempo.

Pensad en vuestro papel en la existencia: se ha hecho un ladrillo, se le ha inmovilizado en un edificio, luego ha caído hecho polvo y ha desaparecido. Es triste y vanal ser un ladrillo, ¿no es verdad? No os parezcáis, pues, a él, si tenéis un corazón y un espíritu y si podéis disfrutar de horas buenas, impetuosas, llenas de sensaciones y de pensamientos.

MAXIMO GORKY

Escarceos Libertarios

PARA «GERMINAL»

Es indudable que en el transcurso de los tiempos, los más listos, los que por la fuerza han acaparado en sus manos todas las facilidades para darse una esmerada ilustración, son los dueños del producto de todas las riquezas naturales, y, los que tuvieren y tienen la cruel debilidad de aceptar la dominación política—capitalista—religiosa, son los autores inconcientes de la miseria y plena desorganización de la clase proletaria. De esa clase que ríe con la triste incoherencia del que ignora la existencia en la tierra de una vida mejor, y llora las quemantes lágrimas y la impotencia del esclavo.

— Cuántas veces hemos contemplado el triste espectáculo que nos presentan a diario las grandes capitales en las cuales, hombres que fueran ayer todo vigor, todo cerebro y todo nobleza, pululan en las calles sin aspiraciones, sin sávia y sin vida, amon tonados entre la asquerosa promiscuidad, en que se confunden tratantes de hombres, de honras y de vicios, con la juventud obrera que desfallecerá en la lucha diaria. Sí, hemos visto desfilar por las calles asfaltadas de las grandes capitales, en sus vetustos templos, en sus grandes y hermosos palacios, y en sus lujosos teatros, todos los prejuicios, todos los errores y todas las miserias

físicas y morales, producto de esta menguada organización social.

Hombres de cara rugosa, tostada por el sol ajada por todos los sufrimientos y por las rudezas de todos los climas, de músculos que han perdido su fuerza y espaldas encorvadas a fuerza de tanto soportar la infamante carga de la explotación. Mujeres ayer bellas, ayer virtuosas, ayer orgullosas por saturar el ambiente con las fragancias de sus carnes no mancilladas; hoy tuberculosas, anémicas, ojerosas, van arrastrando las piltrafas de su belleza y de su virtud.

Y así van desfilando por nuestra vista, todas las infamias, todos los prejuicios y todas las injusticias que amontonan a diario sobre las espaldas de la clase proletaria, los Gobernantes, los capitalistas y los propagadores de todas las mentiras religiosas. Mas, no han parado ahí nuestras dolorosas visiones; la niñez, esos pequeños capullos humanos que debieran tener todos nuestros cariños y a quienes debiéramos inocular el virus de las almas fuertes, y la sublime grandeza de carácter de los hombres libres, apenas empiezan a utilizar sus enclenques piernecitas para ir a la escuela, cuando ya los vemos cargando un fusil de palo y sumisos y obedientes, hacerles los honores a un hilacho de un color cualquiera por el cual más tarde lo obligarán a matar a los que tengan la desgracia de nacer al otro lado de las fronteras de "su" "Patria." Y así, nuestra imaginación de rebeldes a tantas miserias, vamos recorriendo el velo riquísimo que cubre el cuerpo asqueroso de esta sociedad y que amenaza inocular los organismos sanos de la clase obrera, si ésta no se uno para matar los gérmenes morbosos de la dominación capitalista.

Saltillo, Coah., Julio de 1917.
JUAN LOZANO.

Misión a cumplir

Quando Ferrer nos dijo: **respetad la voluntad física, moral e intelectual del niño, libértalo al hombre.**

El día en que triunfen sus ideas **ya no crecerá el ser humano entre sombras y grilletes, sino entre sol y luz.** Cada generación será dueña de sus destinos, ni esclava de lo que hicieron los que dos mil años atrás imperaban en el mundo. **¿Qué nos importará a nosotros que Moisés escribiera el Pentateuco, y con qué derecho han de sujetarnos a la ciencia embrionaria de su tiempo? ¿Qué nos importará a nosotros que la sociedad del bajo imperio romano, decadente, agotada y envilecida, ignorante y egoísta necesitara los ideales cristianos para aspirar un soplo de aire que la salvara de la asfixia? Nosotros vivimos en otra época, tenemos otros ideales y sentimos otras necesidades.** No queremos mitos ni ficciones; queremos gozar y conocer la vida; la vida misma, no la fantástica, sino la real, la que se desarrolla en el mundo la única que objetivamente conocemos.

La vida es buena y queremos gozarla como el niño cuando viene al mundo. El niño sabe más que nosotros lo que anhela el organismo humano; pero en cuanto empieza a vivir, va sufriendo una

castración lenta y gradual de todos sus instintos e impulsos naturales. El mundo castra primero haciéndole esclavo, después su inteligencia haciéndole dogmático y por último, su sentimiento excitando su sensibilidad y embotando su verdadera sensibilidad.

Esta es la obra de nuestra sociedad, hija de Babilonia y de Jerusalén. Nosotros queremos liberarla liberando al niño. **Digiremos sus pasos en el sentido que él les imprima, y le daremos todo el caudal de conocimientos que podamos para hacerle más fácil su labor, pero no le desviaremos de su senda.**

No nos detendremos ante ningún imposible; no existe el imposible. Lo que existe es el miedo a la renovación de la vida que sienten los hipócritas y los malvados. Miedo a la destrucción de las hipótesis que aprisionan a la ciencia y la detienen en su curso; miedo al desquiciamiento de los principios éticos que mantienen en estado de salvajismo troglodítico a nuestra sociedad; miedo al fracaso de todo el cúmulo de prejuicios, errores y mentiras que integran el cuerpo y el espíritu de la presente organización social.

Hay que matar al miedo para poder vivir. Cuando el hombre sea valiente y sincero reinará la paz en el mundo.

JOSE ANTICH

Posibilidad de la Vida en Anarquía

Reconocidos sabios afirman ser imposible la vida de las humanidades dentro del régimen de la anarquía. Apoyan tan gratuita afirmación en las deficiencias del ser humano, olvidando que éstas toman origen en el accidente social y no en el fundamento de la vida misma. El atavismo, poder formidable en el medio pasado y presente, ha influido en la inteligencia de esos sabios, llevándoles a detenerse ante el obstáculo social, por ellos como inevitable consecuencia de los defectos NATOS en todo individuo.

El atavismo, sujeto a las transformaciones progresivas de las edades, ha ido modificándose, siguiéndose de ahí, que la labor sana y racional que se verifica en los tiempos modernos, terminará por aumentarlo, imprimiendo en todos los seres el sello de una condición propia para el disfrute de las libertades positivas. Queda por lo tanto destruido el insustancial criterio de los sabios indicados.

La ciencia fisiológica nos ayuda en el conocimiento de las naturales aptitudes del humano ser y estas aptitudes adquirirán perfecto desarrollo, haciendo intervenir en la educación del niño la lógica natural y no imponiendo la fijeza de un péligro fantástico.

De esta labor sumamente fácil, depende la transformación anhelada, siendo sus resultados positivos vigorosos MENTIS a las torpes afirmaciones de muchos sabios que discurren sobre ideas que no han estudiado y si las han estudiado no las han comprendido.

Háganse profesores aptos; edúquese al niño con los sistemas de una enseñanza sana, racional y científica, y así laborando en el transcurso de medio siglo, la humanidad habrá desterrado lo hipócrita, ruin y malvado que obstruye el advenimiento de ese porvenir social vislumbrado.

TERESA CLARAMUNT.

A los jóvenes

¡Juventud! ¡juventud! Ponte siempre al lado de la justicia. Si este idea se oscureciese en tí, los mayores peligros nos amenazarían. No te hablo de la justicia inscrita en nuestros códigos, que no es más que la garantía de los lazos sociales; te hablo de otra justicia más alta, de aquella que siente como principio, que todo juicio de los hombres, es falible, pues los hombres pueden equivocarse, y que admite la inocencia posible de un condenado, sin que en ello haya la menor ofensa para sus jueces. En este caso, ¿quién sino tú, juventud, se levantará para exigir que la justicia se haga, tú que no estás aún comprometida en nuestras luchas de intereses y de personas y puedes hablar muy alto, pues a ello te autoriza tu buena fé?

¡Juventud! juventud! sé humana y sé generosa!

Apóyanos cuando decimos que un inocente sufre una pena espantosa y nuestro corazón indignado se quebra de angustia. Admitase por un solo instante un error posible y el corazón se oprimirá de angustia y las lágrimas acudirán a los ojos.

Los verdugos permanecen insensibles, es cierto... pero, tú, juventud, tu, que todavía sabes llorar, tu que debes ser accesible a todas las conmiseraciones y a todas las piedades, ¿cómo no realizas el caballeroso sueño de libertar a los mártires que sucumben? ¿Quién sino tú, intentará la sublime aventura de elevar su voz en nombre de la justicia ideal?

¿No te avergüenzas de que sean los viejos los que se apasionen, los que realizan hoy su tarea generosa de locura?

EMILIO ZOLA

El Libro

¿Que es un libro?

Un libro, es: todo.

Puede ser la verdad, ser mentira, ser una tempestad, ser una lira, tener alma de luz, o alma de lodo;

Un libro, puede ser lo mismo; un pedazo del sol o un jirón del abismo;

Un libro, es, como un Universo; ya sea en prosa, ya en verso, que esté escrito, todo lo infinito en sus paginas cabe;

Un libro, puede parecerse a una ave;

puede ser armonioso un jilguero y feroz como un buitre carnicero; pajar extraño, pajar huracán, como el cuervo de minerva, puede ser una ave de Ciencia y, de Meditación; o como el cisne de Leda, puede ser una ave de voluntuosidad y de Pasión;

puede ser como un canario amoroso y dolorido...

¿de los libros no has oído muchas veces, como escapa una Canción?

puede ser como un cóndor visionario, de teniendo en su osario, sus enormes alas negras, como un negro Gofalón o de un viejo antifonario, la blanca paloma Mística, que, en un horizonte de oro, abre el tesoro de sus alas jerolíficas;

de las Águilas proféticas de patmos, puede ser un polluelo; o tener toda la sabiduría del cielo, como el águila hierática de jove;

y, ya sea que vuele ya que se arrole en actitud extática, o, abra las

alas, en un gesto tranquilo, puede ser ora la del Donte ora la de Esqui, ora la de Hugo el aguila poetica:

lo nuevo y lo antiguo de la vida y del mundo, un libro puede con tener, porque un libro es ambiguo, porque un libro es profundo, como una alma de Muje:

¿Un libro es un pendón? puede ser un pendón de Gallardia y, de Arrojo; un pendón negro y rojo;

el pendón que va a la gloria; el pendón nunca vencido; el pendón de la victoria, sobre el muro derruido, el pendón, vencedor de la Envidia y del olvidó.

¿Un libro, puede ser una bandera? ... donde quiera; bandera que en la guerra parte; bandera que en dos va hendida; en una faja, dice Arte: y en la otra dice vida.

Arte: y vida, en el alma son, que en un campo de infinito, con estrellas lleva escrito el heráldico blasón de las letras; y, el Arte el Estandarte, Añadid un lirio blanco, en el campo de ese Escudo de templeanos, y, tendreis el Estandarte del Arte.

del Arte de los Grandes Visionarios, que por ser visionarios es el solo Arte.

Vargas VILA.

FE

¡Tengamos fe!

Las cosas existen, las fuerzas se adaptan, los seres se agrupan, todo hace su deber: nada hay inútil. Si bajamos los ojos, vemos al insecto remover la hierba: si levantamos la cabeza, vemos a la estrella resplandecer en el firmamento. ¿Qué hacer? La misma cosa; el trabajo. El insecto trabaja en la tierra: la estrella trabaja en el cielo: la inmensidad los separa y los une. Todo es el infinito. ¿Cómo esa ley no había de ser la ley del hombre? Este también sufre universal, y la sufre doblemente; la sufre por el cuerpo, la sufre por el espíritu. Su mano modela la tierra; su alma abraza el cielo. Es de arcilla como el insecto y del empíreo como la estrella. Trabaja y piensa. El trabajo es la vida, el pensamiento es la luz.

Contentaos con la Naturaleza y sed salvajes. Olaiti, por ejemplo, es un paraíso. Solamente que en ese paraíso no se piensa, y más valdría un infierno inteligente que un paraíso bestia.

Pero no; no estamos en esa alternativa; seamos la sociedad superior a la Naturaleza, ¿a qué salir de ella? Contentaos con el trabajo como la hormiga, ó con la miel como la abeja, quedaos en la condición de bestias en vez de elevaros a la inteligencia reina. Si añadís algo a la Naturaleza seréis necesariamente mas grandes que ella; añadir es aumentar; el crecer, es engrandecerse.

La sociedad es la Naturaleza su-

blimada. Yo quiero todo lo que no tienen las colmenas y los hormigueros; los monumentos, las artes, la poesía, los héroes, los génius. Elevar pesos eternamente no es la ley del hombre. No, no; no más parias, no más forzados, no más condenados.

Quiero que cada uno de los atributos del hombre sea un signo de civilización y un símbolo de progre-

so; quiero la libertad ante el espíritu, la igualdad ante el corazón, la fraternidad ante el alma.

No, no más yugos; el hombre ha sido creado, no para arrastrar cadenas, sino para desplegar alas. No quiero más hombres reptiles; quiero la transfiguración de la larva en lepidóptero; quiero que el gusano se transforme en flor y que viva y remonte su vuelo...

N. Hugo.

De la Organización

Revolucionario es todo aquello que lleva en sí el germen de la renovación, ley natural y base de la evolución de los mundos.

Revolucionarios son todos aquellos que aspiran a un cambio, a una transformación siguiendo siempre al progreso en su marcha ascendente hacia lo mejor.

La organización obrera para ser revolucionaria debe llevar en sí, también, el germen de la renovación.

La actual organización social, muy buena para la época que fué creada pero muy mala hoy para las nuevas aspiraciones de los pueblos, está llamada a desaparecer para dejar su puesto a un nuevo sistema de acuerdo con la aspiración actual de una clase social que contituye la inmensa mayoría de la humanidad, la clase productora

La actual sociedad al nacer, se creó una constitución (sistema reglamentado de organización) cada una de estas reglamentaciones es una ley. El progreso, en su marcha ascendente hacia lo mejor hacia lo más perfecto, ha hecho evolucionar la mentalidad de los hombres, que han concebido una idea más grande, un concepto mas amplio de la libertad, pero esta idea, este concepto, no pueden ponerlo en práctica debido a que está fuera de la constitución creada al nacer la presente Sociedad, y sobre todo, por que para realizarlo, para vivir la vida nueva creada en la mentalidad de los hombres nuevos, es necesario que desaparezca el sistema de organización Social, y como todo organismo social, lucha tambien contra la muerte, en esta lucha, emplea toda su fuerza (Militarismo y autoridad) creado para su conservación, más a pesar de toda su fuerza y de todos sus esfuerzos, la ley de la Naturaleza, única que puede ser ley porque es inviolable, la ley de la renovación, pasará implacable, muda incommovible a los desastres, sobre el organismo de la sociedad actual que como todo organismo morirá, para dar vida a nuevos organismos; Como el arbol viejo muere para dar la vida de seres nuevos.

La Constitución, la ley, el Código en que está escrita; he aquí el principio de la conservación de los sistemas y en la conservación de los sistemas, la rémora, la obstrucción puesta al progreso, a la marcha de la evolución, y como consecuencia, la esclavitud.

La organización obrera revolucionaria, no debe llevar en su seno, a menos que deje de ser revolucionaria, ni el más insignificante átomo ni la más pequeña célula que pueda dar vida a una nueva constitución, a una

nueva ley que sea la base de una futura forma de esclavitud, de opresión, y de tiranía, como la actual lo es de la forma de hoy.

Las agrupaciones obreras que admiten en su seno una constitución, un reglamento, han sentado el principio de una ley y serán con ello, los conservadores de mañana; contra los que tendrían que luchar, los futuros revolucionarios que llevarán con ellos como nosotros hoy, la ley de la renovación.

Cuales deben ser pues, los principios de la organización obrera revolucionaria? daré mi opinión en el próximo número.

R. TREVIÑO.

El culto del yo

Yo creo posible un renacimiento, no en la ciencia ni en el arte, sino en la vida. El primer renacimiento se originó cuando los pueblos latinos hallaron bajo los escombros de una civilización, muerta al parecer, el mundo helénico tan hermoso, aún palpitante; el nuevo renacimiento puede producirse, porque debajo del montón de viejas tradiciones estúpidas, de dogmas necios, se ha vuelto a descubrir el soberano Yo.

No creo que haya nada tan hermosamente expresado como esta teoría de Darwin, a la que denominó él, con una brutalidad shakespiriana, STRUGGLE FOR LIFE; lucha por la vida.

Todos los animales se hallan en un estado de permanente lucha respectiva a los demás; el puesto que cada uno de ellos ocupa se lo disputan otros cien; tiene que defenderse o morir. Se defiende o mata; está en su derecho.

El animal emplea todos sus recursos en el combate, el hombre, nó; está envuelto en una trama espesa de leyes, de costumbres, de prejuicios... Hay que romper esa trama.

No hay que respetar nada, no hay que aceptar tradiciones que tanto pesan y entristecen.

Hay que olvidar para siempre los nombres de los teólogos, de los poetas, de todos los filósofos, de todos los apóstoles, de todos los mixtificadores que nos han entristecido la vida sometiendo a una moral absurda.

Tenemos que inmoralizarnos. El tiempo de la escuela ha pasado yá, ahora hay que vivir.

Estamos en un período de transición de la vida sencilla a la vida complicada del progreso. De aquí nuestro malestar. Nuestros abuelos trabajaron por costumbre, apaciblemente; nuestros padres trabajaron más que ellos, pero tuvieron la suerte de encontrarse con muchos puestos vacíos en la sociedad; nosotros nos encontramos con todos los sitios ocupados y con la competencia que nos hacemos unos a otros. Nos dicen que somos degenerados. Es mentira; si hubiera cien Américas por descubrir, las cien las descubrirían los hombres modernos, aunque tuviéramos menos recursos que Cristóbal Colón.

El hombre moderno vale más, por todos conceptos, que el hombre antiguo; pero, para llegar a su estado de perfección, necesita volver a la ley natural; santificar el egoísmo, utilizar todos sus recursos para poder vencer en la lucha por la vida.

Esta malla estrecha de leyes y pre-

ceptos sociales, en vez de satisfacer los mandatos de la naturaleza, los dificultan.

No debemos nunca sacrificar nuestra personalidad a nada ni a nadie; y si la necesidad nos obliga al sacrificio hagámoslo con reservas mentales, esperando el día del desquite.

No debemos tampoco resistir a los atractivos de la vida; esto sería llegar al desorden a la dinámica de nuestro ser. Por otra parte, tampoco debemos de edificar sobre la base de ilusiones, como la fidelidad y la confianza en el amor, por ejemplo; porque destruyendo de este modo el libre ejercicio de las pasiones, tratando de hacer duradero lo que no puede ni debe ser más que transitorio, nos oponemos también a nuestra manera de ser íntima.

Nunca se debe desconfiar de sí mismo; todo lo que se quiera enérgicamente, merece ser conseguido.

Hay hombres que no les basta con el triunfo personal en la lucha por la vida, y necesitan influir sobre las voluntades ajenas; necesitan convertir su ley particular en ley general. Estos hombres que tratan de cambiar el ambiente de los otros, porque sinó la vida suya sería imposible, son los reformadores en política, en religión, en arte.

Para que la acción de estos hombres sea útil, deben prescindir de toda ley.

Ellos van a realizar su vida; su moral no puede ser la de un cualquiera.

Si para la realización de su fin tienen que sacrificar a los demás, la moral es que los sacrifiquen; no deben retroceder ante lo contingente cuando su idea es trascendental.

Lo mismo que a ellos, le ocurre al que va en pos de la felicidad. Al que llevado por una gran pasión de amor salta por encima de la ley, no hay que vituperarle, sino aplaudirle. El hombre o la mujer que cometió un error, al unirse con su cónyuge, y al reconocer este error, lo destruye, salvando su individualidad, hace bien. Sólo los mezquinos y los miserables pueden condenar y acusar al que, llevado por una gran pasión rompe todas las leyes de la sociedad para imponer por su fuerza el derecho de su pasión.

El amor, que es el principio y el fin de la vida, tiene todos los derechos; el hombre del renacimiento no debe reconocer obstáculos a la felicidad de dos seres humanos.

Sí, yo creo posible un renacimiento en la vida. Creo que sin el peso de las tradiciones podría ser nuestra existencia más enérgica; creo que podríamos gastar más decentemente las fuerzas de la vida. Ese debe ser nuestro deseo: agotar todos los instintos, derrochar todas las energías.

Pero hay un mundo, que lo impide, es un mundo de impotentes, de pálidos espectros, que monopolizan las mujeres y no las fecundan; que monopolizan el dinero y no lo emplean; que lo monopolizan todo y lo guardan todo.

Es lástima; los que tenemos el mundo de deseos, de instintos no satisfechos, debíamos de reunirnos para enterrar vivos a todos esos impotentes, que nos impiden realizar nuestras ansias de poder, de amor, de orgullo....

Después de enterrarlos, tendríamos tiempo de devorarnos los unos a los otros.

PIO BAROJA.

¡OBREROS!

Mas hoy, estas líneas mal hilvanadas dirigidas a mis compañeros parias asalariados para que pongamos un hasta aquí, a tantas múltiples cuestiones surgidas día tras día, ante el que produce lo existente y lo más bello de la vida.

Todos vosotros que nos oís, compañeros entusiastas y colaboradores!! Vosotros tenéis una vida. Desenvolvámosla, tener pues el deber y el derecho, agitáoslo, vivir ante la vida y no dentro de ella, es único vuestro deber. Qué acaso, no lograríamos sacudir la galvana que nos domina. Es posible que podamos continuar sin mostrar nuestro espíritu de rebelión contra nuestros opresores que nos explotan y esa turba de pulpos despiadados que lo chupan todo, que tan descaradamente nos lo roban. Cómo concebir y hacer apreciar lo amante a la libertad y a las bellezas de la vida, si seguimos siendo desapercibidos sin que germinen en lo más recóndito de nuestras almas o conciencias, que como hombres libres tenemos derecho a la vida y a gozar de todas las delicias y privaciones de esta corrompida Burguesía, para los que todo lo producimos y nada disfrutamos, a excepción del dolor, atraído por el hambre y el cansancio del rudo yugo.

Nosotros no somos eternos exigentes, somos hombres que deseamos marchar de acuerdo con la palabra ¡Progreso!! Voz que será sentencia y exclamación por los miserables desheredados de la tierra; en ella debemos fomentar los sentimientos de igualdad y fraternidad.

Nosotros comprendemos todo, pero no sabemos apreciar, clasificar e identificar los errores, seguimos impacientes y sedientos por la hora de la libertad; mas nunca queremos colaborar, para que se formalice y tengamos más y más pruebas; para los que solo llevan en su delirio el fracaso, y esperando la seguridad, nos quedamos haciendo el papel de críticos de aquellos que no se amedrentan y escudriñan; por alcanzar lo más deseado.

Y nosotros, qué otro que hacer, que abrir la boca, para saborear los beneficios obtenidos!

¡Oh que grande y qué sublime es el símbolo de las deidades que los sabios pensadores nos trazan por el sendero del bien!! Ay de aquellos que se spartan de la vía del bien.

Pero.... cómo hacernos apreciar y darnos cuenta de lo que valemos y significamos, y no vivir entre la miseria embrutecedora que acostumbramos; te recomendamos te detengas un momento y pienses en aquellos, que se consideran más que nosotros! Imbéciles! como si fueran el dón de la inmortalidad y no tuviesen que sucumbir algún día.

Como si no fuera mejor morir en el cadalso, pero sí, gritando con voz al cuello los derechos que como hombres nos pertenecen.

Y gastemos la vida en algo y a maldecir a esta maldita sociedad gérmenes de nuestras más oprobiosas miserias.

Salud y Revolución Social.

LUIS C. TORRES.

Secundando una iniciativa

En las columnas de este semanario he visto la iniciativa lanzada por la Casa del Obrero Mundial de Tampico, a las sociedades obreras de la República Mexicana, sobre la celebración de una convención obrera en este país, y yo no queriendo ser de los menos y deseoso de cooperar en esta obra, doy mi opinión sobre lo que yo creo bueno de la convención.

Considero como uno de los principales puntos que el proletariado militante debe tener en cuenta, la unificación general de las agrupaciones. Con el acercamiento; de las diferentes opiniones hacer una sola y esta hacerla extensiva para que todos los que aspiramos un feliz día, estemos percatados de que la causa de una determinada localidad es la causa de todas. Al mismo tiempo, podemos ver en la práctica, que así como se celebran convenciones nacionales con la misma facilidad se podrán hacer Internacionales, y dar una demostración de que todos los desposeídos de la tierra estamos unidos y que al llamamiento de solidaridad para una justa demanda, todos responderemos con un solo grito que cruce los mares y a traviese las fronteras, para que el país en lucha contra sus opresores no esté sólo.

Se impone esta unificación pues los tiempos en que estamos así lo requieren, y para esto tenemos muchas pruebas; y una que está aún latente es el paro general aquí en Tampico en días pasados, pues a los dos días del paro había aquí mas soldados que huelguistas y esto porque los han traído de otras partes de la República, y si el elemento obrero se diese cuenta de esto podría evitarlo pues tan luego como se enterase que de su pueblo llebaban militares para sofocar el hambre de los obreros de otra parte con el vomitar de sus fusiles, los obreros se declararaban también en huelga y los soldados no saldrían de ahí dejándole así campo abierto para la lucha en otras partes.

Otro punto que opino debe tenerse en cuenta es la necesidad de combatir el militarismo como malo para el avance de nuestras ideas, y son no menos importantes los siguientes puntos: La enseñanza Racionalista, y las razones que tenemos para desechar de nuestro seno todo aquello que a política nos huela.

Por último, creo que Tampico se presta para la celebración de la convención por muchas causas; como son; que aquí existe ya un ambiente más sano, las ideas más definidas, y las probabilidades de que los delegados pueden venir por mar ó por tierra. Y además, que al terminar la convención, des pues de un mítin mounstruo, saliesen los delegados en gira de propaganda a los demás centros para que así fuesen más eficaces los deseos de la convención.

Así es que exorto a todos los que sufrimos las consecuencias de esta inicua sociedad que den su opinión y puntos a discutir para así tener ya un principio y una mayor amplitud para la discusión.

KUROKI.

Administración

De Seguin Texas.	
Gerónimo H. Vazquez.	2.00
De Torreón, Coah,	
Angel Ogeda	2.00
De Pachuca Hidalgo,	
Miguel A. Hidalgo.	1.00
De Morenci Arizona.	
M. Gutierrez.	2.00
De Habana Cuba	
Federico Rocha	3.00
De Tampico.	

Julio Quintero	2.00
R. Gonzalez Parra.	8.55
Mariano Benites.	5.00
B. C. Bustos.	0.50
J. Medina.	1.85
D. V. Gonzalez-	12.20
M. B. Juarez.	1.30
Lidio Garces.	1.50
Grupo Hermanos Rojos.	23.01
Uno.	8.00
Antonio Guerra.	1.33

TOTAL INGRESOS: 75.24

EGRESOS

Gastos del Número 6

Papel para 3,000 ejemplares	19.35
Acarreo de papel.....	0.50
Impresión 3,000 ejemplares	30.00
Composición	50.00

Gastos de Administración.

Franqueo postal	1.70
Correspondencia	2.60
Deficit Anterior.....	299.36

TOTAL EGRESOS: 403.51

RESUMEN

SALIDAS.....	403.51
ENTRADAS.....	75.24
DEFICIT ACTUAL.....	328.27

NOTA:- Rogamos a todos los compañeros que no vean sus cantidades, se sirvan a la mayor brevedad posible, comunicarlo al compañero Ricardo Treviño, Apartado 551, Tampico.

Aviso a Periódicos

Para Mancomunidad, de R. M. Vázquez, 0.50.

Para Regeneración del S. O.V. de Arbol Grande. 4.50.

Avisos

Todos a aquellos compañeros que tengan informes de Agustín Arias, o de su familia Antonio, Sebastian, o Luz Arias- pueden derijirse a Niceto Valencia. Miami, Ariz. U. S. de A. Porlo que será gratificado.

El compañero Agustín Sanchez, de Los Angeles, Cal.

Desea saber noticias de su familia que segun las últimas noticias son de que se encuentran en la Ciudad de México, su padre es Senovio Sanchez, sus hermanos Juan, Bentura, Marcos, y Luz Sanchez. porlo que se ofrece a la persona que de informe exactos se le darán \$ 5,00; oro. pueden avisar a este Grupo.

Suplicamos la reproducción en "LUZ" de Mexico.

¿La ciencia ó arte de gobernar a los pueblos, la política, en una palabra, en donde está?

Lo diremos muy bajito para que nadie se alarme: en los chanchullos electorales, las coimas electorales y los negocios sucios de los ministerios.